

SERRABLO

Nº 158. Diciembre 2010



FELIZ 2011



SERRABLO

AÑO XL - N° 158

Diciembre 2010

Director

José Garcés Romeo

Secretario

Antonio Aliende López

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

Sumario

EDITORIAL

José Garcés Romeo 3

ARRIEROS EN EL ALTO GÁLLEGO:

ERAMOS POCOS Y LLEGÓ EL FERROCARRIL (II)

Juan Miguel Rodríguez Gómez4

SIEMBRA DE TERROR

Juan José Oña Fernández9

SENEGÜÉ: LOS ORIGENES DE UNA VILLA

Domingo Buesa Conde14

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LAS ÉLITES

POLITICAS LOCALES

Jorge Laliena20

FAUSTO BARA MARGALEJO. IN MEMORIAM

José Ángel Gracia Pardo25

CRÓNICA DE UNA REHABILITACIÓN:

SANTA EULALIA DE SUSÍN

Luis Tresaco27

NOTICIAS28

NOTICIAS DEL MUSEO DE DIBUJO

“JULIO GAVÍN-CASTILLO DE LARRÉS”29

NOTICIAS DEL MUSEO ÁNGEL ORENSANZ

A. Javier Lacasta30

Fotografía de la portada:

Portalada de Casa Malo (San Esteban) en el Parque Petesberg de Sabiñánigo. Fotografía de Antonio Aliende

Fotografía de la contraportada:

Campana de la Iglesia de San Pedro de Lárrede
Fotografía de José Garcés Romeo



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES



Ayuntamiento
de Sabiñánigo

ALTO GÁLLEGO



Editorial

A punto de concluir este año 2010 nos encaminamos al comienzo del 2011, año que representa para esta Asociación el cuarenta aniversario de su fundación así como el veinticinco aniversario del nacimiento del Museo de Dibujo. Y cuando se vuelve la vista hacia el tiempo pasado se da uno cuenta que se ha llegado muy lejos, que detrás queda el esfuerzo de mucha gente que ha dado su tiempo por esta causa, unos más otros menos pero todos sumando esfuerzos. Desde luego, difícil ha sido llegar, pero no lo es menos el mantenerse y conseguir continuar hacia delante. No es nada fácil. Y eso lo saben Asociaciones similares a la nuestra. Hace falta relevo generacional, hacen falta nuevas ilusiones, nuevos bríos y gente empujando para tomar el testigo. Ese es el gran reto para este próximo futuro. No nos engañemos. Si ese reto no se cumple nuestra Asociación, “Amigos de Serrablo”, perderá vitalidad y acabará convirtiéndose en una simple gestora cultural.

En el primer trimestre del año entrante van a realizarse obras en el Museo de Dibujo, unas obras encaminadas a eliminar de una vez las humedades de la planta baja del castillo. Este cierre temporal del Museo va a permitir realizar en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza una exposición antológica con una selecta muestra de las mejores obras de nuestro Museo. Esto va a ser posible gracias a la intermediación de la Academia de Bellas Artes de San Luis y de modo especial a la buena disposición de su Presidente, Domingo Buesa, y sus colaboradores Javier Sauras, Fernando Alvira y Pascual Blanco, estos tres últimos con obra en el Museo.

A finales del verano daban comienzo las obras de restauración en la cubierta de la iglesia de San Andrés de Sorripas, unas obras que ya han concluido y que garantizan para muchos años que esta iglesia románica esté en buen estado. Aprovechando esta restauración, los vecinos han reproducido fotográficamente las bellas tablas góticas que se conservan en el Museo Diocesano de Jaca colgándolas en la iglesia en el día de la festividad de San Andrés.

En estos momentos todavía está pendiente de concretar el calendario de actividades a llevar a cabo en la conmemoración de las efemérides señaladas al comienzo de estas líneas. Tras la reunión que mantendrá la Junta Directiva a finales de diciembre ya podremos adelantar tal calendario. De cualquier forma, en la próxima revista de marzo todos los asociados tendrán completa información al respecto.

JOSÉ GARCÉS ROMEÓ

Arrieros en el Alto Gállego:

Éramos pocos... y llegó el ferrocarril (III)

Juan Miguel Rodríguez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

Las líneas transpirenaicas: Huesca y el ferrocarril de Canfranc

Al igual que Barbastro, Huesca tampoco consiguió que la línea Zaragoza-Lérida-Barcelona pasase por allí y el ferrocarril tuvo que esperar hasta 1864, año en el que se terminó un pequeño ramal de 22 km que la unía con Tardienta. Pero a la capital oscense le quedaba un as en la manga: Canfranc.

Realmente, la conexión ferroviaria entre España y Francia por Aragón constituyó (aunque parezca mentira) un objetivo importante de los planes ferroviarios del Gobierno español. Pero había que buscar el paso adecuado a través del Pirineo. Antes o después fueron saliendo a la palestra casi todos los candidatos posibles, dependiendo de los intereses que primasen en cada momento: Somport (el “Summus Portus” romano), el Portalé, el Puerto Viejo de Sallent, el de Panticosa (con el valor añadido del balneario), el de Bujaruelo y los que dirigían al valle del Cinca (por Plan o por Bielsa) o al del Ésera (Benasque). Los puertos de la zona de Ansó-Hecho no se tuvieron en cuenta debido a la relativa proximidad al más que probable paso Irún-Hendaya (Parra de Mas, 1999).

En 1853, varias entidades de Zaragoza y Huesca remiten al Gobierno la primera solicitud de construcción del ferrocarril a Canfranc. Paralelamente, redactan una pequeña monografía (“Los Aragoneses a la Nación Española. Consideraciones sobre las ventajas del ferrocarril del Norte por Zaragoza y Canfranc”), en la que exponen los motivos que justifican su demanda. Los firmantes advierten que “esta idea se ha hecho popular, y ya se sabe, atenido el carácter aragonés, cuyo distintivo es la constancia y el tesón, lo que puede esperarse de una

idea que llega a formar parte de las convicciones de un pueblo”. Como se ha comentado anteriormente, “no deja de ser curiosa esta preferencia aragonesa tan destacada hacia las comunicaciones con Francia, por encima incluso de las que podrían considerarse como opciones prioritarias, esto es los caminos férreos hacia Cataluña, Valencia, Madrid, Logroño, etc. Ciertamente éstos también llegaron, y aún mucho antes que el de Canfranc, que era, sin embargo el que se convirtió en una verdadera obsesión regional” (Parra de Mas, 1999). Este autor apunta a que la región conservaba la memoria histórica de los tiempos en los que, con algunos matices, “el grueso de sus intercambios comerciales aragoneses se hacía con Francia”, a pesar de verse claramente perjudicados por las tradicionales malas relaciones entre París y Madrid. De hecho, ni siquiera hacía falta apelar a la memoria ya que las relaciones comerciales/laborales entre ambos lados del Pirineo aragonés siguieron siendo intensas desde el periodo que transcurrió entre el primer proyecto del Canfranc y su inauguración, muchas décadas después.

Así, la solicitud fue bien tan recibida en el Ministerio de Fomento que, inmediatamente, nombra una Comisión (25 de noviembre de 1853) para que estudie el tema. El informe resulta tan favorable (y los conocimientos geográficos de los miembros de la Comisión tan escasos) que la línea de Canfranc aparece como la mejor solución para la conexión con Francia, por delante de la Madrid-Irún. De hecho, por Real Orden de 24 de diciembre de ese mismo año se ordena que se suspendan todos los trabajos del “Ferrocarril del Norte” (Madrid-Irún) y que se inicien los estudios de la línea Madrid-Zaragoza-Francia por Canfranc (Fig. 6).

Obviamente, las cosas cambiaron notable-

La finalización del ferrocarril Zaragoza-Barcelona y del ramal Tardienta-Huesca hacía atractiva esa solución. Un jarro de agua fría para el Canfranc y ánimos renovados para el eje Barbastro-Monzón. En esa misma fecha, el gobierno español solicita al francés los ingenieros que debían representarle para el establecimiento de la vía ferroviaria a través del Pirineo Central. El Estado francés “sólo” tardó 8 años en dar señales de vida y fue para indicar que su preferencia era una línea que fuera por el valle del Noguera Pallaresa a Lérida, bien vía Garona-valle de Arán-Pla de Verte o bien por el valle del Salat. Se trataban de las líneas más cortas entre París y Alicante/Cartagena y, en consecuencia, entre París y sus colonias del Oranesado (Argelia). El Gobierno español pilló un buen rebote, tanto por la tardanza como por la propuesta que únicamente atendía a los intereses galos. Por otra parte, los itinerarios por Canfranc o por el Cinca estaban bastante estudiados a diferencia de la línea del Noguera Pallaresa, que apenas se había reconocido. A pesar de todo, este episodio sirvió para reforzar la comunicación con los franceses y para crear una comisión internacional.

Sin embargo, la elección del “acceso más favorable” por el Pirineo Central se seguía demorando con el consiguiente malestar en Aragón. En 1880 la situación se hizo prácticamente insostenible cuando la Junta Consultiva de Guerra emite un dictamen desfavorable al tren transpirenaico por razones estratégicas. Esta decisión provoca una gran explosión de ira y la movilización de todas las fuerzas vivas aragonesas. El Diario de Huesca, una de las “válvulas de escape” del hartazgo aragonés, describe de forma elocuente la situación (un día sí y otro también) con frases como “el que no está hoy con los intereses del Altoaragón, está contra ellos” (6 de agosto de 1880) o “si se quiere que la locomotora silbe a orillas del Pirineo, empecemos por procurar la caída de este Gobierno” (16 de agosto de 1880). Por si esto fuera poco, Barbastro clamaba para que la conexión con Francia se estableciese por el valle del Cinca para lo que contó con el apoyo entusiasta de los periódicos barbastrenses de la época, como El Clamor, donde florecieron titulares como “la provincia de Huesca contra

Huesca la capital” (Sabio, 2000). A juicio de Barbastro y Monzón, toda la provincia (con las notables excepciones de los partidos de Huesca y Jaca), era partidaria del paso por el Cinca pues “representa una economía en el trayecto de 34 millones de pesetas y de más de 30 kilómetros de construcción de vía, siendo al mismo tiempo la línea más corta hasta París atravesando el corazón del Pirineo” (El Diario de Huesca, 25 de septiembre de 1880).

El Diario de Huesca, apoyado por el resto de los periódicos de la capital provincial y de Zaragoza, contraatacaba y acusaba a Barbastro de moverse por un mero interés local y destruir la unanimidad aragonesa sobre un tema capital: “¿Acaso Barbastro, por más que sea una localidad de cierta importancia, y que ha hablado hasta la fecha en nombre propio, pretende monopolizar la representación de Aragón, cuando las provincias de Zaragoza, Teruel y gran parte de la de Huesca han hecho explícitas y terminantes declaraciones en pro de la línea internacional por Canfranc” (El Diario de Huesca, 24 de septiembre de 1881). Estas palabras irritaban aún más los ánimos a orillas del Vero: “¡Aragón lo quiere! Falso, falsísimo. Aragoneses y muy aragoneses somos y queremos el del Cinca” (El Clamor, 27 de septiembre de 1881). Por otra parte, El Diario de Huesca también denunciaba que la prensa de la capital del Somontano estaba haciendo el juego a El País, diario de Lérida en plena campaña en pro de que la conexión francesa se realizase por el Noguera Pallaresa (Sabio, 2000). Esta situación era utilizada por el Gobierno para ir demorando aún más el proyecto con el argumento repetitivo de que las opiniones estaban muy encontradas hasta dentro de la misma provincia.

Pero ya faltaba menos. En 1881 se discute el proyecto de ley del ferrocarril de Canfranc en el Congreso y el Senado. Las opiniones están encontradas. Algunos generales lo ven como la vía de entrada de todas las invasiones: habría que convertir a la mismísima Zaragoza en una auténtica fortaleza. En palabras del General San Román, “Zaragoza será ceñida con un anillo inmenso de piedra, hierro y bronce, como plaza fuerte de primer orden. (...) Si no

se perfora el camino de Canfranc, Zaragoza se verá libre, no respirarán sus habitantes el aire triste que se respira en todas las plazas fuertes, se podrá ensanchar la población, se pasearán sin reglamento sus mordores por sus verdes y fértiles afueras”. Tuvo que ser otro militar, el General Jovellar, el encargado de recordar que el aislamiento era un objetivo tan imposible como contraproducente ya que en aquel momento ya existían once carreteras que comunicaban ambos países. Los tiempos estaban cambiando y que era inútil tratar de poner puertas al campo. Un penúltimo sobresalto: a punto de votarse la ley alguien se da cuenta de que Francia no ha dicho ni una sola palabra sobre la continuidad de ese trazado en la vertiente francesa. La incertidumbre queda en el aire pero la ley se aprueba en enero de 1882 y se define el recorrido por La Peña, Caldearenas, Sabiñánigo y Jaca.

La Sociedad Anónima Aragonesa fue la concesionaria y las obras se iniciaron, entre grandes festejos, el 22 de octubre de 1882 aunque se desarrollarían con una lentitud exasperante. De hecho, lo que se empezaba era el trayecto Huesca-Jaca porque el paso a Francia todavía estaba en el aire. Así, ese mismo año se constituyó una nueva comisión técnica cuya misión era encontrar el trazado más ventajoso para la unión España-Francia a través de los Pirineos!!!. La comisión no sirvió precisamente para tomar decisiones ya que... nuevamente presentó las tres variantes ya conocidas: la línea de Canfranc, la del Cinca y la del Noguera Pallaresa. Obviamente, los tres frentes territoriales renovaron las presiones para que el ferrocarril pasase por su zona. Huesca y Jaca eran favorables al Canfranc mientras que Barbastro, Monzón, Albalate, Fraga y pueblos cercanos eran partidarias de eje del Cinca y, en consecuencia, de que se horadase un túnel en Bielsa o en Benasque. La situación seguía siendo tan delicada como peligrosa porque dividía a la opinión pública de la provincia en dos mientras que toda Cataluña (que ya contaba con la conexión por Portbou) apostaba, lógicamente, por la variante leridana.

En Francia también se tenía en cuenta la posibilidad de la línea del Cinca. Allí la

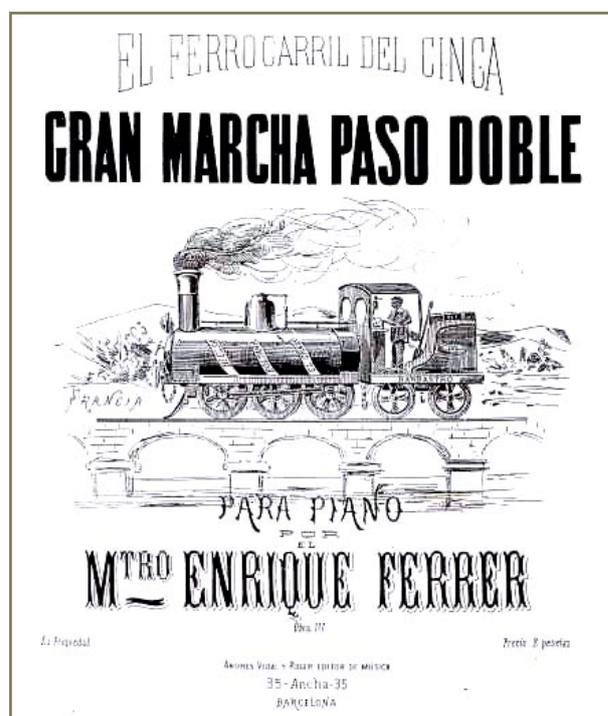


Fig. 7. Portada de la partitura *El ferrocarril del Cinca*

llamaban “Tarbes-Gavarnie-Monzón”. Incluso se llegó a hacer el presupuesto de los dos túneles que habría que hacer en territorio galo. Uno en el valle de Nestes (a una altura de 1.100 m; distancia: “12 km 625 m”; coste: “44 millones 500.000 francos”) y otro en Gavarnie (también a 1.100 m; distancia: 20 km; coste: 70 millones de francos) (El Pirineo Aragonés, núm. 126, 7 de septiembre de 1884). En Barbastro, el ambiente social era tan favorable, que el maestro Enrique Ferrer y Rodrigo compuso una “gran marcha paso doble para piano” titulada el “Ferrocarril del Cinca”. En la portada de la partitura se observa una locomotora que porta unas bandas en las que aparecen los nombres de Barbastro, El Grado, Boltaña y Bielsa “poblaciones por donde debía de pasar este ferrocarril” (Fig. 7). Además, tal y como indica Soláns (2000), en la máquina “también leemos “London”, pueblo inglés muy grande donde se fabricaban algunas burretas...”.

La decisión de que fuese por Canfranc (sin desestimar la variante leridana) estaba contenida en el Convenio Hispano-Francés de 1885, tal y como lo recogió el periódico El Pirineo Aragonés (núm. 150; Jaca, 22 de febrero de 1885): “El viernes de la semana pasada se firmó solemnemente en Madrid el convenio internacional para las proyectadas vías férreas

que han de atravesar el Pirineo por esta provincia y la de Lérida”. El plazo para el término de las obras se fijó en “10 años que podrán acortarse si los contratistas o partes interesadas tuvieran medios o interés en darlas por acabadas antes”. Las intenciones debieron ser buenas pero el tiempo demostró que los medios y/o el interés no fueron precisamente excesivos. El final de esta crónica periodística sobre el ferrocarril a Francia era revelador: “Dígalo el ferrocarril de Canfranc: Unánimes pedimos; contestes protestamos; juntos insistimos; unidos triunfamos. Esta conciencia del propio valer es la garantía del éxito indudable”.

Tras las elecciones de 1886, se pidió a los diputados electos por los distritos de Barbastro (Álvarez Capra), Boltaña (Lacadena) y Fraga (Moncasi) que hicieran un último esfuerzo para recuperar la idea del ferrocarril: “y no pedimos una cosa irrealizable, pues se ha puesto de relieve lo importante que es a Aragón la construcción de este ferrocarril, muy económico, supuesto que lo pedimos sin subvención” (El Diario de Huesca, 9 de mayo de 1881). Pero la suerte estaba echada y en 1888 el proyecto del Cinca se esfumó ¿para siempre?

En 1892, y a punto de acabar el recorrido Huesca-Jaca, la Sociedad Anónima Aragonesa cedió sus derechos a la poderosa Compañía del Norte. El tren llega a Jaca en 1893 pero el tramo no se puso en explotación hasta 1898. Se trataba de la primera conexión regular y estable entre ambas ciudades ya que la diligencia tenía que hacer frente a frecuentes problemas. No es extraño encontrar en los periódicos de la época avisos como el siguiente: “Asegúrase que desde primeros de abril, la empresa de diligencias de la competencia, reanudará su servicio entre esta ciudad y Huesca, interrumpido por los accidentes del pasado invierno” (El Pirineo Aragonés, núm. 155; Jaca, 29 de marzo de 1885).

Para el resto del recorrido, ¡paciencia! Fueron necesarias otras tres décadas para cubrir el tramo entre Jaca y Canfranc: 21 kilómetros con un desnivel de 400 m. y varios puentes, viaductos y túneles por construir, entre los que destacaba el de Somport, de 7 km., a través



Inauguración del Canfranc 18 julio 1828

del cual se cruzaba la frontera (una obra de ingeniería excepcional para la época); además de los problemas técnicos inherentes a una obra de tal naturaleza, el Ministerio de la Guerra español seguía viendo con recelo la construcción de un nuevo paso con Francia, por lo no sólo fue retrasando las oportunas autorizaciones sino que exigió la construcción y/o reparación de diversas fortificaciones (torre de fusileros entre Canfranc y Villanúa, fuerte de Coll de Ladrones en Canfranc y de Rapitán en Jaca, etc.), con un coste adicional elevado. Los problemas económicos estuvieron a punto de impedir la llegada a Canfranc. Sólo en la estación internacional y en el nuevo poblado de Los Arañones se gastaron doce millones de pesetas de la época entre 1921 y 1928, siendo necesario realizar otras obras adicionales de repoblación y construcción de diques en barrancos y laderas como prevención ante los aludes de nieve.

Pero al final se consiguió y el 18 de julio de 1928 se inauguró la línea con la presencia del rey Alfonso XIII, Gaston Doumergue (presidente de la República francesa) y el General Primo de Rivera (Fig. 8); al año siguiente comenzó una explotación comercial que ha estado lleno de avatares. En 1929 se inauguró el ramal Zuera-Turuñana (39 km) con el objetivo de acortar el recorrido de Zaragoza a Francia, ya que evitaba el desvío por Huesca.

CONTINUARÁ

Siembra de terror: los bombardeos aéreos sobre Sabiñánigo y Jaca en la Guerra Civil

Juan José Oña Fernández

La gente y las bombas

El simbolismo de la amenaza aérea compuesto por el zumbido del avión, el chirrido de las bombas cayendo, el estruendo de los impactos, el olor a destrucción y a sangre, las alarmas de las fábricas una vez que recibían el aviso preventivo y la búsqueda de cobijo protector (acequias y alcantarillas en la zona de las contemporáneas calles de Coli Escalona con Serrablo, el túnel a Sabiñánigo pueblo, las zanjas o el refugio en “Explosivos”); y su fructificación en muerte, destrozó fabril y urbano (el Casino) y heridas en los campos quedó grabado en la memoria colectiva de los vecinos de Sabiñánigo. En cuanto a la muerte, una de las víctimas de los ataques fue Doña Elena Bailo Bernad quien, con 42 años, se había trasladado desde Ardisa para cuidar a su madre y a su cuñada. El día del primer bombardeo aéreo (24 de agosto de 1936), Elena, no soportando el pavor de permanecer en su propio hogar (Casa Bailo, situada en la cabañera, entre las fábricas), salió al exterior y fue alcanzada por las explosiones. Momentos antes dejó a Rafael Bailo, de apenas año y medio, en manos de su madre y tía, mujeres que aguantaron dentro de la misma casa y que sufrieron diversas heridas de metralla. Recuerda Rafael que fueron atendidas en el botiquín de la fábrica y luego en el militarizado hospital de Jaca; a punto estuvo de no contarlo. El suceso fue recogido sucintamente por “Jaca Española” (ya citado anteriormente): “ligeros desperfectos en los edificios y la sensible baja de una mujer muerta y dos heridas”.

Respecto a las huellas de los impactos, las de las empresas fueron reparadas paulatinamente y las de los campos anexos permanecieron bastante tiempo; tales eran las profundidades de los embudos provocados por las bombas que las caballerías, durante las faenas agrícolas, llegaban a desaparecer de la vista a nivel de tierra cuando en ellos se adentraban.

JACA

A diferencia de Sabiñánigo, Jaca, no obstante su importancia como plaza militar, tardó en convertirse en objetivo de bombardeo aéreo pues no fue considerada zona rentable para esa técnica bélica dado el cercano peso industrial sabiñaniguense. Sin embargo, puntual y drásticamente cobró valor para la aviación durante la ofensiva de otoño de 1937 y, en concreto, en noviembre, y sufriría la más considerable pérdida de vidas y destrucción de edificaciones civiles registrada en la Jacetania y Alto Gállego; el daño estrictamente militar resultó irrelevante

Hasta este mes la capital jacetana había observado las acciones aéreas en Serrablo, en las capitales aragonesas o, incluso, en Pamplona, y se mentalizó de la amenaza previniéndose mediante disposiciones de la Alcaldía y de la Comandancia Militar consistentes en divulgar procedimientos de defensa pasiva y en habilitar refugios.

La Corporación manifestó repetidas veces preocupación y ánimo a localidades que constituyeron blanco desde el cielo. Así, el 8 de marzo de 1937 mostró pesadumbre por los ataques aéreos “tan estériles como inhumanos y salvajes porque son víctimas las ciudades hermanas de Huesca, Zaragoza y Teruel”. La condolencia se repetiría el 29 de mayo a través de un telegrama al Gobernador Civil de la provincia en el que se protestaba “enérgicamente contra los brutales bombardeos aéreos de que es objeto la población civil de Huesca”, y por igual motivo el 21 de junio. En noviembre (día 16), cuando se incrementaba la ofensiva republicana en Serrablo y ya había recibido el primer ataque Jaca, la Alcaldía se adhirió a Pamplona expresando “el hondo sentimiento de esta población y su más enérgica protesta por el criminal bombardeo aéreo de que ha sido objeto dicha ciudad por los aviones marxistas”, lo cual fue agradecido por el primer edil navarro en contestación leída el 23.

Respecto a las prevenciones contra una amenaza próxima y latente, el 25 de agosto de 1936 se dieron las primeras tras el bombardeo sufrido el día anterior en Sabiñánigo. La Comandancia Militar llamaba a la precaución vecinal asegu-

rando “el remotísimo peligro que envuelven estos ridículos bombardeos, sin más que tomar la precaución de ocultarse a la presencia de los aparatos”, pero advirtiendo que “ante la posibilidad de que también Jaca se vea favorecida con la visita de semejantes mamarrachos, insistimos una vez más en que estos bombardeos no son de temer en absoluto si se toma la elemental precaución de situarse en los cuartos bajos de las casas. De este modo se está a cubierto, como cuando uno se oculta detrás de un muro ante el fuego de fusil. El público debe comprenderlo así y tomar un poco a broma tales acciones guerreras, en la misma forma que ya lo hacen otras poblaciones asiduamente visitadas por la aviación enemiga” (8).

Pero las repercusiones de los sufrimientos de las capitales aragonesas provocados por quienes recibieron las citadas descalificaciones de “mamarrachos” y “ridículos bombardeos” impulsaron a que el 8 de marzo de 1937 –ya citado anteriormente- y a propuesta del alcalde, Francisco García, se ordenara a la población manifestar en 24 horas la posesión de sótanos y bodegas particulares “a fin de proceder a la selección de los que puedan servir para refugio del vecindario en caso de algún ataque aéreo”. Para tal inspección intervinieron en “desinteresada cooperación” agradecida por el Ayuntamiento el 15 de mayo, los ingenieros León García Merino y Cristóbal Mateos con el ayudante de Obras Públicas Vicente Mingarro. Dos días antes el alcalde emitía unas normas relativas a alarmas y refugios (señalización, iluminación y responsabilidades de utilización e higiene) (9); el 26 José María Dumas proponía formar un servicio (2ª Línea Movilizada de FET y de las JONS) “entre cuyos cometidos bien pudiera figurar un equipo para bajar a refugios y sótanos a ancianos e impedidos en caso de alarma”, y el 29 se autorizaba la ocupación temporal del camino de Fuendeabós bajo el puente de la vía para construir un refugio provisional destinado a los empleados de ferrocarriles (10). Por octubre la ofensiva republicana en Serrablo duplicó la concienciación jaquesa contra la acción aérea y el 18, a solicitud de varios vecinos, se acordaba interesar al Ingeniero jefe de Obras Públicas la “rápida” construcción de un refugio.

Y llegó noviembre, mes en el que la ciudad se convirtió en objeto de bombardeo por tres veces a pesar del asentamiento de artillería antiaérea en Navasa y Rapitán (un grupo con 12 cañones, 308 hombres y 15 caballos). Así, el primer aviso se dio en la jornada del 3 cuando los aviones lanzaron “3 o 4 bombas de pequeño calibre en la zona del matadero”, por lo que se reaccionó con sacos terreros en los porches del mercado y en la plaza de la catedral (según Esteban Gómez) más el nombramiento (día 9) de una comisión constituida por los vocales gestores José Buesa, Leopoldo Castán y Germán Ara para estudiar las obras necesarias destinadas, de nuevo, a refugios contra “la aviación marxista”.

El 23 se recibió la segunda acción aérea: hacia las 13 horas un par de escuadrillas de bombardeo ligero (13 aparatos según el boletín del Ejército del Aire Nacional) llegadas por la Val Ancha dejaron caer entre 6 y 8 bombas fuera del casco urbano que hirieron a un par de soldados y a otro de niños, retirándose los aeroplanos por el Valle de Tena en dirección a Francia. Y la tercera, última y más fatal ocurrió el 28 pues en esta jornada los aviones gubernamentales de la 2ª escuadrilla del Grupo 30, la protagonista de las acciones contra Sabiñánigo de septiembre y octubre, tras haber despegado de Bujaraloz a las 10 horas y 35 minutos acompañados por los de otras unidades (en total, según el Ejército del Aire Nacional, 12 bombarderos más 27 cazas), y seguir el mismo itinerario que en la acción anterior (Santa Orosia-Sabiñanigo-Jaca) dejaron caer, a las 11 horas y 44 minutos y desde una altura de 2000 metros, un total de 72 bombas de 70, 50 y 20 kilogramos que dieron “en el centro del objetivo, al sur y algunas sobre la estación”, siendo respondidos con infructuoso fuego antiaéreo pues, regresando por la sierra de Guara, aterrizaron sin novedad en su base a las 12 horas y 20 minutos. Del ataque anotó el diario de la 72ª Brigada Mixta (que lo fecha el día 27): “Pasan por nuestras posiciones 50 aparatos propios que por el ruido de las explosiones, parece que han bombardeado Jaca y Canfranc, siendo hostilizados pro las baterías antiaéreas de Cartirana sin consecuencias” (11).

El resultado fue destruir edificios en la zona sur-oeste y a lo largo del río Gas hasta el molino Gastón (13 casas según el boletín del Ejército del Aire Nacional), y causar daños humanos graves e irreparables: entre 20 a 25 muertos y de 25 a 40 heridos (12), lo cual motivó reacciones oficiales y particulares dos jornadas después y el incremento de la mentalización sobre la protección ciudadana jaquesa. Así, una comisión municipal se entrevistó con el general jefe 5º Cuerpo de Ejército de Navarra y acordaba “crear una guardia permanente para los servicios municipales y constituir un equipo de salvamento con prácticos del oficio de albañilería, carpintería y demás gremios”, que procederían “al inmediato arreglo del Matadero de los desperfectos causados”. Además se condonarían los arbitrios de impuestos para el enterramiento de las víctimas causadas por el bombardeo “excepto los que sean inhumados en nichos, tumbas y panteones” (13).

Los frutos se dieron el 7 de diciembre: quedó instalado un teléfono en el Parque de Bomberos servido por la citada

guardia y se responsabilizó el Ejército de habilitar suficientes refugios “en muy breve plazo”. Y además, para perfeccionar tales medidas de defensa civil, lanzó una peculiar idea el periódico “Jaca Española” pues los redactores, partiendo de afirmar sus convicciones religiosas (“A fuer de católicos, respetuosos siempre con las prácticas y costumbres de la Iglesia); apelando al “zarpazo bárbaro de la villanía roja”; justificando la necesidad en el contexto bélico (“los tiempos y las circunstancias”), y en la existencia de diversos medios de difusión y propaganda para anunciar los cultos, reclamaron suprimir los variados y rutinarios toques de campana de los templos que, si bien complementaban a las sirenas en los casos de alarma, sorprendían al vecindario de forma “fácilmente contagiosa” en su cotidianeidad; en definitiva, para evitar “sobresaltos” (14).

El 17 de ese mes se registró la última acción aérea sobre Jaca: 3 aviones “ratas” sobrevolaron la zona sin consecuencias.



Bombardeo 17 de diciembre de 1936

NOTAS:

(8).Jaca Española, “Avisos de la Comandancia militar”. 25-08-36.

(9).Jaca Española, “De la Alcaldía”. 14-5-37. “Normas para la habilitación de sótanos destinados a refugio, en casos de probables ataques aéreos:

Primero. Tan pronto como la sirena, mediante tres toques consecutivos, anuncie la llegada de aviones enemigos, el vecindario deberá retirarse a los refugios destinados al efecto, de los cuales no podrá salir hasta tanto la sirena, mediante un toque seguido, anuncia la normalidad.

Segundo. Los sótanos que puedan servir de refugios, estarán señalados con una tablilla que diga “Refugio” y una banderita blanca, proporcionados por la Alcaldía y colocados en sitio bien visible.

Tercero. Es obligatorio de sus dueños tenerlos debidamente acondicionados y limpios, con las paredes blanqueadas,

con paja esparcida por el suelo, con bancos o cajones que sirvan de asiento para personas ancianas y niños; dotados de luz y con acceso fácil, y a ser posible con una pala y una pica.

Cuarto. Los propietarios de los inmuebles atenderán a estas mínimas condiciones de limpieza y seguridad; y los inquilinos colaborarán para su más cómoda utilización.

Quinto. Se prohíbe terminantemente fumar durante la estancia en los refugios.

Sexto. Todos los refugios se considerarán de uso público y se abrirán inmediatamente de sonar la señal de alarma. De no ser esto posible, deberán permanecer abiertos constantemente.

Séptimo. En los refugios y en los accesos a los mismos, además de estar dotados de iluminación eléctrica, deberán estar provistos de lamparillas de aceite para el caso de que hubiera de cortar la corriente eléctrica.

Octavo. Esta Alcaldía cuenta con la cooperación de todos los vecinos para el mejor cumplimiento de todo lo ordenado, y la resistencia a llevarlo a cabo será castigada con la imposición de las sanciones correspondientes”.

(10). Libros de Actas del Ayuntamiento y Jaca española, “Por los labradores de Jaca”. José María Dumas, 26-5-37.

(11). Archivo General Militar de Ávila. Fuerzas Aéreas de la República Española. Diario operaciones. Grupo 30.

El diario de operaciones de la 51ª División expone: “A las 13’30 horas 18 aparatos de bombardeo en dos escuadrillas escoltados por 20 cazas siguieron el itinerario Santa-Orosia-Sabiñánigo-Jaca y regresaron sobre Sabiñánigo y Valle del Basa en dirección Guara. A su paso por Jaca arrojaron unas 30 bombas que causaron desperfectos en la población y en los cuarteles de la Victoria y Hospitales, resultando un teniente coronel muerto, un alférez muerto, un sargento muerto, un soldado muerto, cinco hombres, cinco mujeres y seis niños muertos y heridos quince soldados y veinticuatro paisanos”. El de la 3ª División de Navarra hablará de 41 aviones (18 de bombardeo y 23 de caza).

(12). Según Castán, que cita los nombres, fueron 24 los muertos (20 civiles, 4 militares) y 40 los heridos (25 civiles, 15 militares). Según Esteban Gómez fueron 17 muertos (7 niños, 5 adultos y 5 militares) y 25 heridos (15 eran soldados). Los objetivos perseguidos por los aviones eran, también en palabras de Esteban, la emisora alemana, la casa-polvorín de Castán (ambos en el paseo de invierno) y la Casa-Palacio (“Casa la Paja”) de los Navarro. Las sirenas sonaron a las 13 horas y 30 minutos, dos bombas de 80 kilogramos no explosionaron (calle Coso y cuartel de la Victoria), fueron destruidas tres casas en las calles Castellar, Costa y Coso y dañadas igual número.

Curiosamente y siguiendo a Esteban, entre los edificios alcanzados se encontraba el de algún republicano como Pedro Escartín (uno de sus hijos fue fusilado por “falangistas”) y resultaron muertas personas de esa significación ideológica: Rafaela Sánchez en el estanco Terrén (tenía dos hijos, uno que fue fusilado en Jaca y otro combatiendo en la zona republicana del Gallego); Antonio Trullas, joven que participó con Fermín Galán en la sublevación del 12 de diciembre de 1930, en el molino de Gastón.

(13). Libros de Actas del Ayuntamiento de Jaca.

En cuanto a la reacción oficial, el Ayuntamiento acordaba:

“Protestar enérgicamente del criminal bombardeo aéreo de que ha sido objeto Jaca por los marxistas el día 28 de los corrientes y hacer constancia ahora más que nunca que el pueblo y la Corporación municipal están íntimamente unidos en una aspiración común que es el engrandecimiento de España y que, en vez de decaer el ánimo de los jacetanos, es más bien un acicate y un estímulo para despertar su entusiasmo para crear una España, grande y libre”.

Y de la particular se encargaba “Jaca Española”:

“Jaca contesta a la salvaje agresión roja gritando más vibrante que nunca: ¡¡Arriba España!! ¡¡Viva España!!

Los aviones rojos realizaron anteayer domingo una salvaje agresión contra Jaca. Una más en la larga lista con que cuenta la cobardía marxista.

Protestamos enérgicamente del atentado, que causó bajas muy sensibles entre la población civil. Las bombas mortíferas las lanzaron al azar, donde cayeran. El caso era causar víctimas. Y, como siempre ocurre, la mayoría de estas,

por no decir todas, pertenecían a clase modesta, trabajadora; sin que faltasen los niños inocentes que vieron sesgadas su tierna vida por la maldad asesina.

Pero en poblaciones del acendrado patriotismo de Jaca, el efecto perseguido por la fiera bolchevique es contraproducente. La población dio el domingo muestras de una serenidad ejemplar, y todos, las Autoridades, la benemérita, la Cruz Roja y los funcionarios municipales al frente, rivalizaron en la prestación de auxilios. Las maldiciones al enemigo soviético y sus valedores fueron unánimes en todas las clases sociales. Estos son los “éxitos” que se apunta, allí donde puede maniobrar con malicia produciendo víctimas entre gente no combatiente. Que en los campos de batalla ya es otra cosa: allí donde se demuestra el valor y el empuje, los desastres marxistas se cuentan por centenares, sin una victoria en su desdichado haber. Ese es el castigo providencial a tanta felonía; castigo que culminará en el triunfo final, indeclinable y próximo.

Jaca no se amilana ante la agresión bárbara del día 28, antes por el contrario, afianza, si cabe, su fe en la victoria y en el aplastamiento de la hidra marxista; renueva su confianza ciega en el Caudillo y los ilustres generales y Jefes que secundan sus planes redentores y está dispuesta para llegar al final venturoso a los mayores sacrificios. Todo por España y por la Causa del orden, de la paz y de la justicia. Ante la vida de la patria, las vidas humanas valen poco. Que lo sepa el enemigo.

Y como concreción de su firmeza en las horas amargas, los jacetanos gritan hoy con más ímpetu y mayor emoción que nunca:

Saludo a Franco: ¡¡ Arriba España!! ¡¡ Viva España con honra y dignidad!! La Redacción. Jaca Española, 30-11-37.

(14). Jaca Española, “Un ruego”, 7-12-37.

BIBLIOGRAFIA

Las referencias documentales para el artículo se han obtenido del Archivo Municipal de Jaca (Libros de Actas); Archivo Histórico del Ejército del Aire (expediente 9115: boletines y partes); Archivo General Militar de Ávila (Brigada Mixta nº 72. “Diario de operaciones”; Fuerzas Aéreas de la República Española. “Diario operaciones. Grupo 30”; 51º División Nacional. “Estado de fuerza y situación de unidades de esta división” y “Diario de operaciones”; 3ª División de Navarra. “Diarios de operaciones”; fondo Gobierno Militar de Zaragoza para los datos sobre las militarizadas fábricas de Sabiñánigo y carpeta 2296 para las fotografías). Respecto a la prensa, “Jaca Española”, y en cuanto a bibliografía:

Castán Ara, José Carlos, El frente de Serrablo

Gómez, Esteban, El eco de las descargas. Adiós a la esperanza republicana

Servicio Histórico Militar, Partes oficiales de guerra. 1936-39.

Trallero, Salvador, Alas Rojas. Sariñena. Historia del campo de aviación de Sariñena

Otros datos se pueden encontrar en Jacetania por Francisco Orós, Las calles de Sabiñánigo (Subías Pérez, Begoña) y en el archivo del Círculo Republicano del Alto Gállego relativo a la exposición “Aquella guerra de los yayos” (Sabiñánigo 2006).

Y por último en los recuerdos y el archivo fotográfico personal de Rafael Bailo, a quien se agradece su disposición para este artículo.

Senegüé: los orígenes de una villa

Conferencia pronunciada en Sengüé
el 7 de agosto de 2010

Domingo Buesa Conde

Las poblaciones van construyendo su historia a partir de un hecho fundamental que determinará todos los sucesos que van ocurriendo a lo largo de su existencia, un hecho que no es otro que su ubicación geográfica. Por eso, cuando nos enfrentamos a la reconstrucción de cómo pudo ser la fundación de este enclave altoaragonés, hay que partir de un análisis detallado del espacio en el que se ubicaron los primeros poblamientos humanos que dieron lugar a esta villa.

Senegüé se encuentra en una zona de paso que, al mismo tiempo, es una zona fronteriza entre la montaña y el primer llano que ha aportado –desde hace siglos– el grano necesario a estas comunidades pirenaicas. Es una zona de tránsito porque el eje de su paisaje es el río Gállego, el río que da salida al valle de Tena pero que configura un camino que también da paso a las tierras de Francia a través del Portalet.

Es por tanto un camino secundario pero importante; razón por la cual en el siglo XVI los llanos de Senegüé se convirtieron en el escenario¹ de la batalla entre los invasores franceses calvinistas –que como consecuencia de los sucesos provocados por la huida de Antonio Pérez venían en ayuda de la familia de los Lanuza– y las tropas de Felipe II, dispuestas a frenar cualquier amenaza para la seguridad del reino. En febrero de 1592, con la ayuda del señor de esta villa, Miguel de Baguer, el gran ejército gobernado por Alonso de Vargas y en el que va el propio Lope de Vega, derrotan a los invasores protestantes a los pies del lugar de Senegüé.

Pero, hay que valorar hablando de esta batalla, otra circunstancia que es –ni más ni menos– que el camino romano² que atraviesa esta llanura fluvial desde principios de la Era. Se produce esta derrota cuando los esperan en el camino, a orilla de esa conexión romana que ascendía por el valle del Gállego rumbo a los baños de Panticosa y a la propia frontera pirenaica. Una calzada que ordenaba algunas mansiones como la muy cercana de Sabiñánigo, en la cual Javier Rey³ ha excavado una villa alto imperial ubicada en la Corona del Salvador, que es buen ejemplo de las poblaciones nacidas en el siglo II de nuestra era.

En Sabiñánigo hemos visto que la villa se establece en un promontorio, que permite otear mejor el camino e incluso aportar algo más de protección al lugar. Y esa tónica será mucho más necesaria cuando el mundo romano –ya a comienzos del siglo III– comience a hundirse, a deteriorarse la convivencia y a sufrir los inconvenientes de la crisis de su poderosa maquinaria militar que apenas puede garantizar la seguridad en las vías principales⁴. Cuando Roma desaparezca, cosa que ocurre con mucha lentitud a lo largo de los siglos V y VI, estas tierras vivirán un cambio muy pequeño.

Los grandes latifundios agrícolas serán controlados por los sucesores de sus antiguos propietarios y, en algunos casos, relanzados por familias bárbaras que se establecerán en el territorio del Gállego, en el valle ancho que permite cultivos extensivos. Son operaciones en las que nacen los *fundus*, como forma de colonizar, y en las que se consolida la casa (con todas sus edificaciones) que hace permanecer el nombre del propietario, como referencia para ese territorio más allá de su vida y como elemento de mediación entre los propietarios y el territorio. Viñas, prados, bosques, campos, pastores, esclavos y colonos, son los bienes y los pobladores de estos núcleos que en estos tiempos de conflicto se defienden como pueden.

Esta reflexión nos permite poner sobre la mesa una cuestión de no poco interés para la historia de este lugar. Dice un filólogo, de la autoridad de Rohlfs, que el topónimo Senegüé procede del cognomen *Senevu* y que dicho nombre sería derivado del antropónimo galo *Senus*⁵. En este caso, podría estarse ante algún establecimiento de un galo y su linaje en estas tierras, dispuesto a cultivar estos parajes al mismo modo que la familia germana de los Sabiniano que controla muchas extensiones de campos. Este punto permitiría suponer que en la crisis de la romanidad, en el dominio godo, hay un pequeño establecimiento en este espacio de Senegüé que, por otra parte, reúne todas las condiciones para ello.



Vista aérea de Senegüé

Senegüé⁶ se sitúa en la morrera central⁷ formada en el período glacial, está en el final del glaciar del Gállego, lo cual significa que está en alto, en posición de vigilancia sobre el entorno y en una posición privilegiada por estar ubicada en medio del valle ancho del Gállego. Su ubicación permitiría darle mayor nivel de seguridad, al poder fortificar con más facilidad sus edificaciones centrales, y además estaba a orillas de la vieja ruta romana que bajaba a Huesca y conectaba con la calzada romana que iba al encuentro de la ciudad de Jaca, abandonada por la administración que la creó y ocupada entonces por gente marginal, pero no abandonada.

Y este es el panorama que se encuentran los musulmanes en el siglo VIII, una situación que intentarían rentabilizar, primero porque no contaban con ejércitos suficientes como para imponer otra estructura, y después porque lo que les interesaba de estos territorios era su rentabilidad, sacarles los impuestos con los que mantener la nueva administración. Pero, acabada la euforia de la conquista se plantearon algunas cuestiones de enorme importancia. Por ejemplo, el pagar con tierras a sus gentes, a los colectivos que habían venido con ellos a ocupar el país de los íberos, a unos grupos que comenzaban a demostrar importantes niveles de agresión y de reivindicación. En esta tarea no faltaron los problemas y el poder musulmán consideró que era conveniente desterrar, o asentar en zonas apartadas de sus nuevos centros de poder, a esos colectivos que configuraban unidades tribales a tener contentas.

Uno de ellos era el grupo de gentes venidas de Siria y que buscaban tierras en las que establecerse como colonos, en las que acceder a la propiedad que resarciera su trabajo como soldados al servicio de Alá. A este colectivo que procedían de un lugar que se llamaba *Yilliq*, célebre por sus aguas y ubicado en el camino de Damasco a El Cairo, protegido por la silueta del monte Hermón que siempre estaba cubierto de nieves, lo enviaron a un paisaje similar⁸. Los sirios colonizadores llegan a estas tierras, con abundancia en agua y rodeada de montañas con nieve, y se quedan en ellas dándole el nombre de la suya –*Yilliq*- que los escritores musulmanes identificaron desde antiguo con el río Gállego.

Esto nos aporta un momento diferente en la organización de estas tierras, colonizadas por unos sirios a los que sus compañeros musulmanes han querido dejar aislados en las montañas. Se debieron de establecer en esta zona y en el viejo enclave que recordaba al asentamiento de la familia gala de *Senevus* centraron su presencia. Es más, no dejaron de entender que esta situación era muy adecuada para ubicar a la guarnición, compuesta por no más de cinco soldados, que tenía la doble tarea de recordar quién mandaba y de recaudar el impuesto territorial –*jarach*- que todos tenían que pagar.

Ese es el momento, en el siglo VIII, cuando se construye la torre militar, de planta circular y de reducidas dimensiones, en la que vive la guarnición que controla las tierras del Gállego, lo que entonces se llamaba el distrito de *Yilliq*. Desde la torre se vigila además el paso hacia el norte, que lleva igualmente a las tierras de los reyes francos, y se asegura la explotación económica del territorio. Su ubicación es evidente que estaría en la zona más alta, donde actualmente se conserva el recinto eclesial que está dotado de un espacio abierto ante él, que nos recuerda otros casos.

El río Gállego condiciona todo y además es continuamente referido como espacio importante en los textos de los viajeros musulmanes, especialmente de uno de ellos –Yaqt⁹– que nos explica que “*no existe otro río con aguas más dulces que éste*”, para acabar diciéndonos que “*cuando el agua corre hacia oriente resulta más dulce y saludable que la que corre hacia occidente*”.

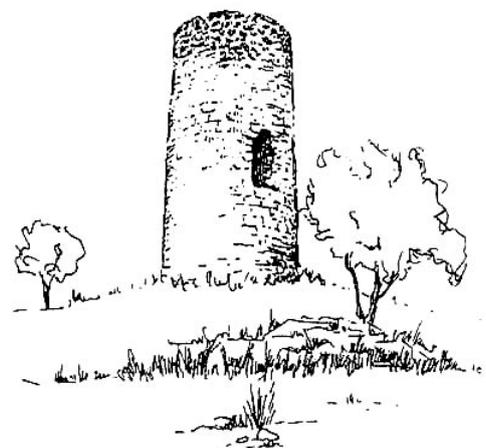
Este distrito rural vivirá con cierta holgura hasta la consolidación de un poder estable en el territorio del Aragón, en concreto en el valle de Echo y alrededor del monasterio de San Pedro de Siresa. Sobre todo después de que tuviera lugar la gran expedición de Abd al-Malik ibn Qatan, el Abdelmelik de la “*Crónica Mozárabe*” que recorrió estas tierras –en torno al año 734– acabando con los focos rebeldes que iban surgiendo en la zona prepirenaica¹⁰. Y además, su presencia activa permitió que en la orilla izquierda del Gállego se viviera más intensamente un dominio musulmán, un mayor sentimiento de sometimiento al waliato oscense, que acabara definiendo el mozarabismo de la comarca de Serrablo.

Pero las cosas no son eternas, razón por la cual a partir de mediados del siglo IX nos encontramos con importantes movimientos por esta zona del viejo distrito del Gállego. Como se ha escrito¹¹ “se trata, pues, de una zona abierta al paso de musulmanes, francos e hispanomusulmanes, según los tiempos, en sus marchas militares para dominar políticamente los primeros, e incorporar los segundos estos territorios, o reaccionar los terceros contra las acometidas de las gentes del Pirineo central y occidental una vez que se formó la extremadura cristiana frente a la Frontera Superior”.

Por el oriente hay importantes movimientos de grupos cristianos que huyen de la radicalización del Islam español, en torno al 850, y que van formando establecimientos humanos desde los que se pondrá en marcha un proceso de evangelización. Este momento coincide, por el occidente, con movimientos del condado aragonés en orden a su expansión que están liderados por gentes que ponen en marcha pequeñas iglesias, monasterios de uno o dos monjes y alguna cueva destinada a la vida eremítica.

Ante esta situación, la frontera se debió de reforzar y adaptar a los nuevos tiempos tal y como venía haciéndose desde el entorno del año 800. Por ejemplo, con la construcción de más castillos que apoyaran la labor del de Senegüé, convertido en el eje de la línea que protegía los intereses del territorio musulmán oscense que tiene su frontera en el Gállego.

Estas torres defensivas se levantan en la depresión media, en las zonas de la Val Ancha, en esa zona de gran amplitud que conecta con la Canal de Berdún al final del poniente y con la Val de Basa en el naciente. Esa zona –el antiguo cauce del Gállego– es la que hay que proteger y hay que hacerlo desde las coronas o altozanos que vigilan este camino hasta el paso por la Val de Basa. Por ejemplo, habrá castillos en los lugares de Borrés y de Larrés, a la entrada del valle de Acumuer, y habrá castillo musulmán en Yebra de Basa conocido como de *Hins Yabba*.



Recreación Torre musulmana

Contra estos castillos tendrán que luchar los ejércitos aragoneses cuando decidan acometer la gran expansión hacia el este, cuando consideren llegado el momento de ampliar los límites orientales del condado aragonés hasta el río Gállego. Y en ese momento la fortaleza de Senegüé se convierte en el objetivo a conquistar, puesto que controlarla significa dominar la zona y estamos hablando de una importante comarca agrícola¹².



*Vista general de Senegüé desde La Corona.
Fotografía de José Garcés*

¿Cuándo ocurrió este avance? Pues parece evidente que hay que situarlo a principios del siglo X, poco después del año 900 y coincidiendo con algunas cuestiones que contribuyeron a ello. Por ejemplo, ya había muerto –en octubre del año 913- el poderoso

caudillo musulmán Muhammad al-Tawil, que era cuñado del conde Galindo II de Aragón. Si esto afectaba a las fronteras con el poderoso wali de Huesca, por el poniente las cosas no estaban muy seguras aunque Galindo II era hijo de la pamplonesa Iñiga. Y no era infundado el miedo, pues poco después el rey de Pamplona decidirá invadir el territorio aragonés.

Mientras tanto, el conde Galindo II Aznárez, pone en pie su ejército y sale a la Canal de Berdún y se dispone a recorrer la gran depresión hasta el Gállego. Un paseo militar alentado por la conquista del castillo de Ruesta, la incorporación de la vieja ciudad romana de Jaca¹³ como sede condal, y el único acontecimiento bélico: la conquista de los castillos de Senegüé.

Los documentos¹⁴ nos cuentan que la ocupación de las fortalezas musulmanas –que protegían el camino y la frontera del Gállego- tuvo lugar en torno al año 920, y que fue absolutamente encarnizada pues el cronista monástico dice que “*salieron de los castillos los hombres que las guardaban y entablaron batalla, en el curso de la cual se ocasionó tal mortandad que la sangre corrió como el agua. De aquí viene el refrán “inter rubeos et sosatos plenos iacent ballatos”*. Y el conde ofreció a San Martín la villa de Acumuer, cuyos moradores habrían de ser para siempre sus siervos”. Las fortalezas fueron los castillos de Erasún y el *Kastello Panificu*, ubicado entre Borrés y Larrés, y el resultado fue la colocación de la frontera aragonesa en la orilla derecha del Gállego.

En ese momento, Senegüé pasaba a formar parte de la extremadura del condado de Aragón, un territorio que el año 922 era invadido por los ejércitos del rey Sancho Garcés I de Pamplona¹⁵. A partir de este momento, permanece la torre musulmana como vigía de esa frontera pero algo ha cambiado: hasta ese momento el peligro podía venirle de las tierras de Jaca, desde ese momento sólo podía venirle ese peligro desde las tierras del Sobrarbe.

Los reyes pamploneses, que son condes de Aragón como herederos de doña Andregoto, van a poner en marcha un plan de colonización que consolide estas conquistas y lo hacen a través de la fundación de monasterios. No obstante, al amparo de estas viejas torres el paisaje cambia mucho en el siglo X. Con la protección de la torre de Senegüé, la monarquía pamplonesa se empeña en una operación de roturación del territorio, a la que acompaña un continuado movimiento de la población en busca de nuevos espacios que organizar socio-económicamente¹⁶.

No voy a referirme a esos abundantes enclaves que surgen en tierras serrablesas, pero si quiero hacer mención que existe el monasterio de Cercito –controlando el rico y estratégico valle del río Aurín- y sobre todo el monasterio de San Úrbez de Gállego. Y nos aparece en la documentación este topónimo –Gállego- que es el nombre con el que conocemos al río y que se nos ha dicho que

debía su nombre a ser el río que provenía de la Galia. Pero también se nos acaba de indicar por los filólogos¹⁷ que es un nombre que está relacionado con el culto a la piedra y que procede del lenguaje celta *celiavo*, que significa canto rodado, piedra. Claro, que además no podemos olvidar que Gállego sería el último estadio de la evolución de esa palabra musulmana que era *Yilliq*.

En la segunda mitad del siglo X, cuando se acomete una segunda campaña de repoblación y evangelización en estas tierras, campaña en la que colaborarán activamente los cristianos emigrados de la Huesca musulmana, surgió el monasterio que será conocido como San Urbez de Gállego y que acabará conociéndose como San Úrbez de la Garganta¹⁸, desde el siglo XIV, por haber sido levantado en las gargantas que se abren en la zona sureste de Javierre del Obispo, lugar al que un documento del siglo XII llama curiosamente “*Exabier de la Garganta ultra Gallecii*”.

Lo que hoy se recuerda en el topónimo “Campo de San Miguel”, fue entonces un enclave monástico que debió de partir como un eremitorio protegido por la complicada orografía de esta zona del barranco de las Gargantas, en el que los monjes de Nocito apostaron por entrar en la operación socioeconómica del valle del Gállego. Y desde luego, este eremitorio y posterior monasterio que acabó en manos de San Juan de la Peña, el año 1030, estuvo vinculado a Senegüé. En 1404 en un inventario¹⁹ de los bienes de un palacio en Sorripas se nos dice que tenía una viña “*en el término de Senebuem afruantat abadi clamada de Sant Turbez*”.

CONTINUARÁ

NOTAS:

¹ Manuel Gracia Rivas, La invasión de Aragón en 1591. Una solución militar a las alteraciones del Reino, Zaragoza, 1992, pág. 224 escribe “los voluntarios de Jaca y Huesca se concentraron en Senegüé, a unos diez kilómetros de Biescas, en donde esperaron al Capitán General. Eran cerca de 500 arcabuceros a los que se habían sumado muchos hidalgos y hombres principales de la montaña. El día 18 (febrero 1592) llegó D. Alonso de Vargas con algunos soldados y en la iglesia de Senegüé celebró consejo, en el que escuchó el parecer de algunas personas concedoras del territorio, y estableció el plan de operaciones, consistente en que la gente de Huesca rodease Biescas para ocupar la orilla derecha del río Gállego, aguas arriba de la población, mientras que otro grupo de voluntarios, al mando del señor de Latrás, y con el apoyo de algunos mosqueteros del ejército efectuaban la misma maniobra para la orilla izquierda”.

² Angeles Magallón, La red viaria romana en Aragón. Zaragoza, 1987. Ver de Manuel Martín Bueno su reflexión sobre las “Vías de comunicación y romanización del Alto Aragón”, en II Colloqui Internacional de Puigcerdá, pp. 275-282. Puigcerdá, 1978.

³ Javier Rey, “La Corona de San Salvador (Sardas, Sabiñánigo): campaña de excavaciones de 1989”, en Arqueología Aragonesa 1990, pp. 223-228. Del mismo ver su artículo “Excavaciones en la villa romana de la Corona de San Salvador (Sardas, Sabiñánigo)”, en revista Bolskan, 6, 1989, pp. 153-164.

⁴ Domingo J. Buesa Conde, Historia del Alto Aragón, Huesca, 2000, pp. 66 y 67. Utilizamos este texto como marco para las referencias generales de cada momento.

⁵ De Gerhard Rohlfs ver su trabajo sobre “Le suffixe prèroman -ué, -uy dans le toponymie aragonaise et catalane”, en Archivo Filología Aragonesa, 6, Zaragoza, 1952, pp. 129-152 Jesús Vázquez en sus “Notas de Toponimia Serrablesa. IX”, en revista Serrablo, 50, Sabiñánigo, 1983, punto 5.74, escribe que este topónimo “para Rohlfs (Suffixe, p. 144) procede del cognomen *SENEVU, con adición del sufijo prerromano -OI. Dicho nombre sería un derivado del antropónimo galo Senus, atestiguado en Galia. Bien es verdad, que ésta parece la explicación más lógica, por cuanto este nombre se puede comparar a otros de idéntica terminación. Pero, claro, no se puede pasar por alto que encima de Senegüé existe un monte llamado Güé, que, si tuviera algo que ver con nuestro nombre y al no poder provenir del sufijo antedicho, vendría a complicar notablemente la etimología”. Manuel Alvar en su trabajo sobre “Onomástica, repoblación, historia (Los “Establimentz” de Jaca del siglo XIII)”, en Archivo Filología Aragonesa, XVI-XVII, pág. 119, escribe que “el nombre del lugar ha de proceder del antropónimo celta Senus (cf. Senegüé <*Senevus), atestiguado en la Galia”.

⁶ Senegüé aparece reseñado en los documentos con diferentes denominaciones: hasta 1414 se usa Senebué, entre 1495 y 1543 será Xinigue, y desde 1609 se usa el topónimo de Senegüé. Ver pág. 1.187 del tomo III, Zaragoza, 1986, de Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, de Antonio Ubieto Arteta. En la documentación medieval nos aparecen otras grafías como Senabu (1050), Senebui (1068, 1075) o Senabo (1134).

- ⁷ J. Chueca y Fernando Lampre, *Los glaciares altoaragoneses*, Cuadernos altoaragoneses, Huesca 1994. Ver también J.I. López Moreno, *Los glaciares del alto valle del Gállego (Pirineo central) desde la Pequeña Edad de Hielo. Implicaciones en la evolución de la temperatura*, Logroño, 2000.
- ⁸ Antonio Durán Gudiol, *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, Zaragoza, 1988, pág. 23. El querido y recordado canónico oscense, nuestro maestro, escribe sobre la denominación de este río: “El profesor La Granja, traductor de al-Udrí, transcribe el nombre del río con la grafía Yalaq. Estudiosos de otras fuentes árabes escriben Yilliq. En la nomenclatura cristiana medieval es llamado Gallecus o Gallicus, propiciando la interpretación de su etimología como “río que viene de la Galia”, con poca exactitud...”.
- ⁹ *Ibidem*, pág. 23, donde toma los datos de Gamal Abd al-Karim, “La España musulmana en la obra de Yaqt”, publicado en *Cuadernos de Historia del Islám* 6, 1974, pág. 151.
- ¹⁰ Utilizamos la edición de J. E. López Pereira, Zaragoza, 1980, pág 81.
- ¹¹ José M^a Ramos Loscertales, en su citado trabajo sobre El Reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa, Salamanca, 1961, así se manifiesta –pág. 25- cuando señala además que “dentro de la zona subpirenaica de los montes de Zaragoza, situada al S. de una línea que puede trazarse desde Senegüé, sobre el río Gállego, punto extremo oriental hasta Jaca, y desde ésta hasta Sangüesa, extremo W.”.
- ¹² Domingo J. Buesa Conde, *Historia del Alto Aragón*, pp. 87 y 88.
- ¹³ Domingo J. Buesa Conde, *Jaca. Historia de una ciudad*, Jaca, 2002. En el capítulo referido a la ciudad como espacio de gobierno, pág. 62, escribí que el conde Galindo II “inicia esta expansión en la segunda década del siglo X, cuando los acontecimientos le son favorables. Posiblemente después de la muerte de su cuñado el caudillo al-Tawil de Huesca, en octubre del año 913, y contando con la ausencia de ingerencia del conde Bernardo de Ribagorza que contrajo matrimonio, el año 916, con la condesa Toda de Aragón. Sus ejércitos llegan hasta el valle del Gállego donde fija la frontera oriental, en el castillo musulmán de Senegüé, y por el Sur hasta la Sierra de San Juan en la que, recuperando el prestigio de un viejo cenobio visigótico vinculado a las primeras luchas contra el Islam, funda el cenobio de San Julián y Santa Basilisa (hoy Real Monasterio de San Juan de la Peña)”.
- ¹⁴ Una amplia explicación de este asunto puede leerse en Antonio Durán Gudiol, *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, pp. 160 a 163, que sitúa la acción en el entorno del año 920. Antonio Ubieto Arteta trata el tema en su *Historia de Aragón. Orígenes de Aragón*, Zaragoza, 1989, pp. 383 y 384, donde parece apuntar que estas operaciones pudieran haber tenido lugar en el siglo IX, aunque los límites del monasterio serían señalados en el 920 por Galindo II. Puede verse una traducción del documento en cuestión en el citado trabajo de Antonio Durán Gudiol, *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, documento n° 29, pp. 339 y 340.
- ¹⁵ José M^a Ramos Loscertales, en su citado trabajo sobre El Reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa, pág. 34, escribe que “la tenencia de Senegüé, consiguiendo a la posesión del valle de Acumuer, proporciona una base bastante segura para fijar la frontera S. de este sector desde aquella villa hasta el recodo del Aragón, en donde en otro tiempo estuvo Jaca”.
- ¹⁶ No se puede olvidar para entender lo que ocurre en estos espacios que ya señalé cómo, en la operación del año 922 el rey Sancho Garcés I de Pamplona no sólo conquistó las montañas de Aragón, sino que incorporó otras tierras como “las tierras de Sobrarbe, que serán ocupadas y colonizadas por emigrantes navarros, grupos humanos que nos irán dejando rastro de su desplazamiento en necrópolis con tumbas antropomorfas, como las de Lasieso o Murillo de Gállego”. Ver Domingo J. Buesa Conde, “Los orígenes del Reino: los Condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza (778-1035)” en *Aragón. Reino y Corona*, Zaragoza, 2000, pág. 36.
- ¹⁷ Francisco Javier García Martínez, “¿Pseudogentilicios en la provincia de León?”, revista *Lletres asturianas*, 53. Oviedo, 1944, pág. 44, escribe “Es abundantísima la toponimia menor Gallego-a, Gallegos-as, aplicada a montes, fuentes, lagunas y a terrenos pedregosos. También abunda la toponimia del tipo Gallio-ina que sospecho es la base de muchos de los Gallegos, y que deben remontar a la raíz indoeuropea Gal, variante de Kal-/Kar- “piedra, montaña”... y después, como en otras raíces prerromanas, también se aplicó al agua”.
- ¹⁸ Domingo J. Buesa Conde, *Los monasterios altoaragoneses en la Historia*, Huesca, 2002, pp. 86 y 87. Ver también la nota sobre “La emigración mozárabe hacia el Norte” en la página 86.
- ¹⁹ Ana Isabel Lapeña Paúl, *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media, desde sus orígenes hasta 1410*, Zaragoza, 1989, pp. 321 y 322. El Priorato de San Urbez de Gállego, conformado por propiedades en la orilla derecha del Gállego (Senegüé y Sorripas) y en la orilla izquierda (Satué, Javierre, Oliván y Casbas de Jaca) acabaría convertido en una nueva estructura organizativa que conocemos como Honor de Senegüé adscrita a la Cámara pinatense a partir de 1246.

Continuidades y rupturas en las élites políticas locales. Sabiñánigo, 1930-1940.

Jorge Laliena

Durante el periodo que se extiende entre las dos guerras mundiales (1914-1945), el mundo entero asistió uno de los procesos más violentos de la historia de la humanidad que dejó en Europa la escalofriante cifra de ochenta millones de muertos por razones políticas, lo que fundamentalmente responde a un proceso de conflicto entre tres grandes modelos que en este periodo trataban de imponerse en el mundo: comunismo, fascismo y democracia.

Esta época de inestabilidad comenzaba con la I Guerra Mundial, ya que ésta transformaría radicalmente el mapa europeo con la caída de los grandes imperios, al mismo tiempo que provocó un claro deterioro de los sistemas democráticos o en vías de democratización, como era el caso de España. Muestra de ello es el hecho de que a principios de los años veinte la mayoría de países europeos estaban gobernados por regímenes liberales democráticos o pseudodemocráticos y en mayo de 1940 únicamente sobrevivían cinco democracias (Reino Unido, Irlanda, Suecia, Suiza y Finlandia).

Pero el principal punto de inflexión lo encontramos en 1917, año que cambiaría drásticamente el curso de la I Guerra Mundial, tanto por la entrada de los Estados Unidos en el conflicto del lado de los aliados, como, y sobre todo, por el triunfo de una revolución social en Rusia, que supondría el establecimiento del primer régimen socialista de la historia. Esto provocaría un miedo a la revolución en todos los estados europeos, especialmente palpable entre las élites políticas y económicas que veían amenazado su status social, por lo que reaccionarían con todos sus medios contra ese peligro revolucionario. Y es en este contexto, de lucha entre comunismo y fascismo, donde han de insertarse las numerosas guerras civiles y dictaduras que se extendieron en la Europa de los años treinta, entre ellas España.

Resulta enormemente interesante comparar la escala internacional de este proceso con la local, especialmente en el caso de Sabiñánigo, donde se pueden observar interesantes paralelismos con la dimensión internacional a la que me refería anteriormente, sobre todo en lo que respecta al desafío al orden social desde abajo y la consiguiente reacción de las clases dirigentes.

Antes que nada hay que decir que se trata de un caso bastante peculiar y sin apenas casos comunes en todo el territorio aragonés, pues Sabiñánigo fue un foco de industrialización en un territorio profundamente desindustrializado. De hecho, Aragonesas fue la empresa con mayor capital de la provincia durante sus primeros años de existencia.

Una de las consecuencias más directas que la implantación de las



*Vista geenal de ELASA. 1928-30. Colección Julio Gavín.
Archivo Amigos de Serrablo*

fábricas en Sabiñánigo a partir de 1918 causó de forma drástica en todo el medio rural circundante fue la proletarización del campesinado, dando lugar al surgimiento en esta localidad de una clase obrera industrial, uno de los agentes de cambio fundamentales en todas las sociedades contemporáneas. Dicho de otra forma, la llegada de la industria a una zona compuesta mayoritariamente por campesinos pequeño-propietarios aceleró el proceso de modernización y de crisis del campesinado tradicional que partía del siglo XIX, provocando una rápida transformación de campesinos a obreros que alteraría radicalmente la configuración social de la zona.



Así pues, el interés del estudio de este fenómeno reside en la observación de los cambios de comportamientos políticos que este proceso produjo, lo que se puede comprobar tanto a partir de la conflictividad social como de los comportamientos electorales, lo que prueba que la percepción de la realidad en la que se vive varía claramente si se trata de un obrero o de un campesino.

En ambos casos, el marco de análisis se circunscribe a los años de la II República, ya que es el único periodo con elecciones en clave de partidos políticos. Por lo que respecta a los comportamientos electorales, en Sabiñánigo la orientación a la izquierda es abrumadora, respondiendo a la tendencia que se presupone al perfil socio-profesional obrero, así como a una mayor actividad política y contacto con el exterior, mientras que en el entorno rural, debido a una mayor permanencia de clientelismos, entre otros factores, los partidos de la derecha tradicional pudieron en general mantener su posición.

Por otro lado, el régimen republicano creó un caldo de cultivo propicio para el florecimiento de los movimientos sociales que se habían desarrollado con fuerza en España en las décadas anteriores. En Sabiñánigo, la existencia de un sindicalismo fuerte, con capacidad de presión sobre las empresas y el poder político, se limita precisamente a los años de la República, pues el Sindicato obrero se creó apenas dos meses después de la proclamación de la misma bajo el nombre de Sociedad de Oficios Varios de Sabiñánigo, con sede en “La Mascota”. En sólo un año llegaría a conseguir una afiliación casi absoluta de los trabajadores de la localidad hasta que, en junio de 1932, una oleada de actos violentos debido a la negativa de las fábricas a conceder las condiciones laborales exigidas por los trabajadores, y en la que llegarían incluso a quemar la casa del director de la fábrica y algunas de las instalaciones, provocara su práctica desintegración¹.

Sin embargo, la progresiva recuperación de la organización culminaría pocas semanas después del triunfo electoral del Frente Popular de febrero de 1936 con el ascenso de los líderes sindicales al poder municipal, lo que suponía una drástica ruptura para la hegemonía de las élites locales tradicionales, generalmente las gentes más acaudaladas, que habían estado al frente de las instituciones locales tanto en época monárquica, como durante la dictadura de Primo de Rivera o durante los cinco primeros años del régimen republicano. Ruptura que, por otra parte, no se daría en el resto de los municipios que no habían sufrido los grandes cambios sociales que se dieron en Sabiñánigo.

Fruto de la victoria electoral del Frente Popular de febrero de 1936 fue el cambio de gobernador civil en la provincia de Huesca. El elegido fue Rafael Bosque Albiach, lo que fue celebrado con entusiasmo por “El Pueblo” -diario oscense de marcado carácter izquierdista- debido a su gran personalidad republicana². El efecto del cambio no tardaría en hacerse notar en la escala municipal, pues el Gobernador destituyó al Ayuntamiento de Sabiñánigo presidido por Hilario Ipiens para nombrar a otro compuesto íntegramente por miembros de la “Sociedad de Oficios Varios”.

No habían pasado ni dos semanas desde el nombramiento de Rafael Bosque cuando envió una carta al Ayuntamiento de Sabiñánigo en la que decía: “*En uso de las atribuciones que me están*

conferidas con esta fecha he acordado el cese en el ejercicio de sus funciones de los Srs concejales que componen ese Ayuntamiento del que se hará cargo los Srs Concejales interinos Don Antonio Aso Pueyo, Antonio Muñoz Loriente, Vicente Puértolas Artero, Celestino Pueyo Artero, Juan José Ascaso Dieste, Eduardo Ferrer Gimenez, Tomás Molina Bailo, Martín López Gil y Rafael Lanuza González, quienes tomaran posesión de sus cargos dándome cuenta. Huesca, 4 de marzo de 1936. El Gobernador Civil. Rafael Bosque”3.

Tras esto, el 6 de marzo fue elegido alcalde por ocho votos contra uno Antonio Muñoz Loriente, convirtiéndose en el primer alcalde socialista de la localidad. Éste era un trabajador de la fábrica de Aluminio procedente de Agüero, al igual que el teniente alcalde Antonio Aso. Sólo uno de los nuevos concejales, Celestino Pueyo, tenía experiencia en la política municipal, pues formaba parte de la junta saliente. Probablemente por esto, un oficio del Gobernador Civil del día 29 de mayo ordenó su cese.

Durante los pocos meses de mandato de esta corporación municipal se trató de dar trabajo en las obras públicas a todos los obreros en paro, satisfaciendo una petición por escrito del propio sindicato. También se proyectó la construcción de viviendas sindicales a bajo precio en colaboración con las fábricas y se aprobó la construcción de unas obras todavía pendientes del grupo escolar. Por éste último asunto, Antonio Muñoz tuvo que realizar un viaje a Madrid en julio de 1936, pero a su vuelta se encontró con una realidad bien distinta. Fue detenido y encarcelado, aunque finalmente pudo escapar y se escondió en su pueblo natal (Agüero) durante un tiempo, tras el cual acabaría exiliado en Francia, donde murió en 1945. En este sentido, pese al poco tiempo que duró el gobierno municipal de los miembros del movimiento obrero, se aprecian medidas sociales propias de quienes las llevaban reclamando desde su existencia como agrupación obrera.



*Casa C EIASA incendiada durante la huelga. 1932.
Colección Leonardo Puértolas. Archivo Amigos de Serrablo*

Para que esto pudiera suceder, queda claro que las cosas habían cambiado mucho desde 1931, puesto que lo que empezó como un movimiento social desde abajo cuyo objetivo era la defensa de los trabajadores había conseguido hacerse con el control del poder municipal en sólo cinco años de existencia.

Por lo tanto, por lo que respecta a los poderes locales, en el único municipio de la zona donde llega a darse una ruptura es Sabiñánigo, y en marzo de 1936, sólo cuatro meses antes del estallido de la Guerra Civil, ya que hasta entonces se mantuvieron en el cargo los que lo habían hecho desde antes de la llegada de la República. Lo mismo ocurre en muchos otros municipios en donde el ayuntamiento republicano ni siquiera fue retirado de su puesto al ser considerado “elemento de derechas de orden”, como aparece en las actas municipales de muchos de los ayuntamientos. En definitiva, por lo que respecta a los poderes locales durante la década de 1930, lo cierto es que se encuentran más continuidades que rupturas, hasta el punto de que la única ruptura clara es la excepción a todos los casos observados, pues los pequeños núcleos rurales que no habían sufrido los grandes cambios que se dieron en Sabiñánigo tampoco conocieron una transformación real en cuanto a las élites políticas locales.

Es este otro de los puntos fundamentales que puede ser explicado como una “quiebra de la hegemonía”⁵ a la que me he referido al hablar del contexto general europeo, pues las élites tradicionales verían como perdían el control de instituciones y mecanismos de poder de los que siempre habían gozado, por lo que para ellos sería indispensable un restablecimiento del orden por la fuerza que devolviera las aguas a su cauce, y fue eso lo que encontraron en el alzamiento militar de julio de 1936, al que no dudaron en apoyar, buscando con ello la destrucción de la República y la desaparición de las amenazas a su posición privilegiada.



*1ª Visita del Sr. Obispo Bueno Monreal. 1946.
Colección Ernesto López. Archivo Amigos de Serrablo*

En Sabiñánigo, el veintitrés de julio de 1936 fue destituido el ayuntamiento republicano nombrado tras el triunfo del Frente Popular. En el acta del acontecimiento puede leerse “(...) *el jefe de la Guardia Civil D. Juan Sempere Blanes, en representación de la autoridad militar y como delegado de la misma, dispone la destitución del Ayuntamiento actual, procediendo a continuación a la constitución también de la Gestora Municipal que componen los señores siguientes: Don Hilario Ipiens López, D. Javier Gay Peñas, D. Santos Olivan Lacasa, D. Hermenegildo Escuer Ara, D. Domingo Buesa Lardiés, D. Francisco Lordán Penella y D. Aurelio Sánchez Sánchez*”.

Entre los nombrados concejales por la autoridad militar, cuatro habían salido ya elegidos concejales el 12 de abril de 1931 y algunos habían permanecido en el cargo hasta cuatro meses antes del golpe militar. El resto, en su mayoría formaban parte de la Agrupación de Clases Medias de Sabiñánigo, por lo que en definitiva podemos entender que la nueva corporación era una representación de las “gentes de orden” de la localidad. De hecho, ese mismo día fue nombrado alcalde Hilario Ipiens, el mismo que había ocupado este cargo entre octubre de 1934 y febrero de 1936, y Primer Teniente Alcalde Francisco Lordán, quién también había ocupado ese puesto en los años anteriores, es decir, los miembros de las corporaciones anteriores a la ruptura de marzo de 1936.

Paralelamente a todo esto, se creó la “Falange Española Tradicionalista de las JONS de Primera Línea de Sabiñánigo” el 22 de agosto de 1936. Resulta clarividente que el acto fundacional de la Falange se celebrara en el Centro Instructivo, lugar al que acudían las gentes de clase alta, directivos de las fábricas, grandes propietarios y comerciantes. Este dato ofrece una clara pista acerca de las bases sociales del movimiento, pues el principal fundador y jefe civil del mismo sería Herminio Pérez, quién en los primeros años de la República llegó a estar afiliado a la “Sociedad de Oficios Varios”, aunque después acabaría en la “Federación de Clases Medias”. Ahora fundaba la sección local de la Falange Española y desde 1944 ocuparía la alcaldía de Sabiñánigo hasta 1966.

En conclusión, podemos observar un fenómeno de conversión “de campesinos a obreros” que se extiende desde principios del siglo XX hasta los años setenta, como consecuencia de la introducción de la economía de mercado en el mundo rural, lo que acabaría suponiendo la desaparición definitiva de los modos de vida rurales tradicionales. La llegada de la República, aunque no supuso una ruptura radical, ya que muchos alcaldes y concejales anteriores a 1931 continuaron en sus puestos, sí que favoreció la creación de formas de organización social desconocidas hasta entonces en algunas zonas

rurales y relativamente aisladas como la aquí analizada, especialmente donde los cambios económicos y sociales hicieron más evidentes los antagonismos sociales, algo que ocurre especialmente en Sabiñánigo a diferencia de su entorno. En sólo cinco años, el Sindicato obrero de Sabiñánigo pasó de constituirse como una entidad minoritaria a tener las riendas del poder municipal, lo que es una muestra de la aceleración del cambio histórico en pocos años, contra el cual reaccionaron aquellos que veían que los instrumentos de poder que siempre habían controlado se les escapaban de las manos. Por esta razón necesitaron de un reestablecimiento del orden por la fuerza que eliminara las amenazas a su posición social privilegiada, y fue eso lo que encontraron en el régimen franquista que, mediante la represión y la ausencia de libertades acabaría drásticamente con todo asociacionismo que no fuera el oficial.

Y es esta una forma de ver desde la perspectiva local el proceso histórico de constitución y desafío al orden social de la izquierda y la consiguiente reorganización y golpe de fuerza de la derecha que dominó la dinámica política de Sabiñánigo, España, Europa y buena parte del resto del mundo durante la Europa de Entreguerras y especialmente durante los años treinta.

NOTAS:

¹ Para más información sobre la huelga de 1932 se pueden ver los artículos de José Carlos Castán, “El movimiento obrero en Sabiñánigo, 1931-1936, en *Serrablo* nº 107-109, marzo-septiembre de 1998.

² “El Pueblo”, 21 y 22 de febrero de 1936.

³ Archivo Municipal de Sabiñánigo, libro de actas de 1936.

⁴ Jesús Inglada Atarés, “Pasión y muerte de Antonio Muñoz Loriente, último alcalde republicano de Sabiñánigo”, en *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto de 2007.

⁵ La idea de “quiebra de la hegemonía” aplicada a la Europa de entreguerras procede del teórico político italiano Antonio Gramsci. *Quaderni del carcere*, Giulio Einaudi, Torino, 1975.

⁶ Para una mayor profundización en los orígenes de la Falange en la localidad ver José Carlos Castán Ara, “Falange española de las JONS de primera línea de Sabiñánigo hace sesenta años” en *Serrablo* nº100, Junio de 1996.

⁷ Herminio Pérez Gimenez fue alcalde de Sabiñánigo en dos periodos diferentes (6 de mayo de 1944-25 de junio de 1949 y 15 de marzo de 1953- 10 de enero de 1966). Entre ambos periodos ocupó la alcaldía Julio Diez de la Lastra.

Inauguración de la renovación de la cubierta en la iglesia de Sorripas

El pasado 30 de noviembre, festividad de San Andrés, a las 12.30 horas tuvo lugar la inauguración de las obras llevadas a cabo en la cubierta de la Iglesia de Sorripas; acto al que asistieron representantes de nuestra Asociación.

En noviembre finalizaron las obras de restauración de la cubierta de la Iglesia de San Andrés de Sorripas. Con esta actuación finalizamos las obras previstas para este año.



FAUSTO BARA MARGALEJO in memoriam

José Angel GRACIA PARDO

Pocas zonas de nuestra comarca han sido tan fecundas en buenos músicos como la tradicionalmente conocida como Sarrablo, es decir, la parte superior del valle del río Guarga, desde Solanilla y Cerésola hasta Laguarda y Matidero. Prácticamente todos los pueblos tenían su músico, normalmente tañedores de guitarra o violín, siendo menos frecuentes los acordeonistas. En algunos casos como Aineto y Secorún, eran varios los vecinos que, hasta que se mantuvo la sociedad tradicional, dominaban el nada fácil oficio de hacer bailar. Esto quizá venga motivado por el extremo aislamiento que secularmente ha padecido éste territorio. Si en las áreas de montaña el autoabastecimiento fue una necesidad perentoria, aquí, en esta depauperada Guarguera, fue una condición sine qua non a la que sus habitantes estaban plenamente acostumbrados. Desde los alimentos de primera necesidad hasta lo meramente lúdico como la música, todo se podía encontrar dentro del valle. Y así, en este marco geográfico y social, el de la autarquía en zonas aisladas es donde nos vamos a encontrar a nuestro protagonista, a mediados de la década de los 40'.

Fausto Bara Margalejo, nació en casa Piquero de Aineto el 8 de septiembre de 1933, hijo primogénito de Mariano natural de casa López de Solanilla y de María de casa Margalejo de Gillué.

A los pocos años de vida ya demostró, según quienes lo conocieron, una inteligencia poco habitual. Su primera maestra, Doña Vicenta, reconoció a sus padres que “no sabía enseñarle más, que para completar su formación deberían comprarle un libro que entonces valía 20 duros”.



*Aineto 1949. Familia de casa Piquero.
(Fausto Bara segundo por la izda.)*

Su primer acercamiento a la música llegó de la mano de Gregorio Bellosta, violinista natural de Bara y padre del maestro de Gillué D. Manuel Bellosta Sorinas, natural de Binaced. Éste, juntamente con sus padres habitaba en casa del Maestro, en el piso superior de la escuela de Gillué.

Según sus familiares Gregorio fue el primero enseñarle a trastiar el violín. La tuberculosis acabó con la vida de su hijo Manuel el 12 de abril de 1944 a los 24 años de edad. Años más tarde y animado por éste, bajó a Zaragoza a aprender solfeo y en tan sólo 8 días regresó a Aineto leyendo partituras sin mayores problemas.

El Violín se lo compró a Laureano Ortas, de casa Abadías de Lasaosa en el año 1948, cuando contaba con 15 años de edad, por un precio de 25 ptas.

El Sr. Laureano era yerno de Tomás Mayor, Tomasico de Sasal, músico del dance de Yebra de Basa y afamado violinista, cuya imagen quedó inmortalizada por De las Eras en 1921, en la única ocasión que tocó el salterio con el dance de Jaca. A la muerte de Tomás Mayor, acaecida en 1933, su violín pasó a manos de su hija Antonia, esposa de Laureano Ortas. Así pues, bien pudo comprar Fausto el violín de tan conocido músico.

En cuanto compró el violín hizo baile en casi todos los pueblos de la redolada, Solanilla, Azpe,

Secorún..., haciéndose fijo en la misa dominical de su pueblo, Aineto. A veces tañía sólo y en otras ocasiones acompañado de músicos como Urbano Borrueal (también de Aineto), Emilio Viñuales (natural de Labata pero afincado en Secorún), etc. Estos músicos, a juzgar por sus descendientes y familiares, se sentían privilegiados de poder tocar con él debido a su gran profesionalidad, a pesar de ser poco más que un adolescente.



Aineto. Años 40 (foto de L. Escartín)

Pero si al principio de esta breve exposición hablábamos de que el valle se podía autoabastecer de todos los productos esenciales para la vida, había una cosa de la que en pleno siglo XX se carecía por completo; de servicios. Aquejado Fausto de una fuerte pulmonía fue requerido, juntamente con Lorenzo Cebollero (músico de Secorún), para que tocasen en la fiesta de Yéspola, lugar cercano de cuatro casas, donde a Fausto le unían lazos familiares. Con una fuerte nevada¹ y desoyendo las voces que desaconsejaban su propósito, marchó en pleno mes de enero (la fiesta se celebraba para San Antón), rumbo a Yéspola. Tan sólo pudo tocar el primer día, cayendo gravemente enfermo. Debido a la gran cantidad de nieve acumulada no pudo acercarse ningún facultativo con la medicación oportuna, muriendo el día 24 de enero de aquel aciago invierno y enterrado al día siguiente en el mismo cementerio de Yéspola. No pudiendo superar la tragedia, su madre murió 9 días más tarde, el 2 de febrero de 1951.

Pocos años más tarde, cuando el pueblo fue vendido al Patrimonio Forestal del Estado y durante las labores de reforestación, a la que acudieron gran cantidad de gente de todo el país, su violín desapareció estando en la actualidad en paradero desconocido.

Sirvan estas líneas, hora que se va a cumplir el 60 aniversario de su fallecimiento, para rescatar del olvido la memoria de este músico que, pese a su juventud, dejó una profunda huella en quienes lo conocieron.

NOTAS

¹ El semanario El Pirineo Aragonés en su número del 27 de enero de 1951 decía a propósito del tiempo; "...vuelve el tiempo a ponerse frío y con nuevas abundantes nieves, que cubren todo el horizonte jacetano. Se ve que este invierno se ha propuesto batir el record de las malas voluntades, y nada nos extrañaría que se haya señalado un plazo de actuación hasta la víspera de San Juan Bautista".

También en tradición oral nos queda constancia de las copiosas nevadas que cayeron aquel invierno; "año de nieves año de bienes". Espierre día 1 de mayo de 1951. Esta lloviendo y hace ya quince días que sufrimos el temporal de agua que para la cosecha de yerba hace un tiempo inmejorable y también para las tardanías y sembrados que de esta últimos hay muchos... usa de perderse la mitad de la cosecha del trigo ocasi o / nada esta perdida por las grandes nevadas que comenzaron a caer los primeros días de diciembre pasado año 50 y se paro en el actual año 1951 a primeros días de marzo. Espierre 1951". LETREROS, Recopilación de escritos populares en Serrablo (1716-1997) de José Angel Gracia Pardo y Antonio Javier Lacasta Maza.

Crónica de una rehabilitación. Santa Eulalia de Susín.

Luis Tresaco

Santa Eulalia de Susín es, quizá, la iglesia de Serrablo más privilegiada en cuanto a situación se refiere. El pueblo de Susín se aferra a una estribación norte de Oturia y goza de una amplia vista del Gállego a su paso por la antigua morrena del glaciar de Senegüé.

Fue construida a finales del siglo X al estilo de las demás iglesias de la zona como San Pedro de Lárrede o San Martín de Oliván. Tiene planta rectangular cubierta por techo de losa a dos aguas. En el siglo XVIII se realizaron obras de remodelación de la iglesia. Se construyó un nuevo ábside a Oeste y se levantó una torre de casi 13 metros de altura sobre el antiguo. El ábside original es semicircular, se cubre por bóveda de horno y presenta cinco arcadas ciegas sobre las que se puede apreciar el tradicional friso de baquetones serrableses.

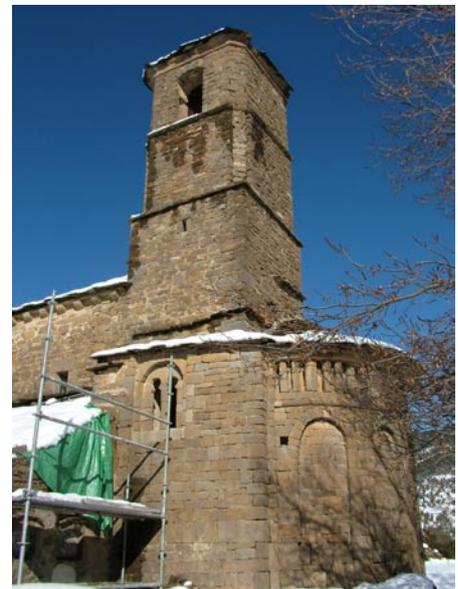
El acceso se realiza desde el muro meridional donde también se abren seis ventanas, una de ellas en forma de bífora con arcos de herradura y enmarcada en alfiz. A Sur, además del atrio de entrada, se levanta la sacristía. La pared Norte se cierra a las inclemencias del tiempo pirenaico y no hallamos ninguna abertura.

En 1966 salieron a la luz dos fragmentos de pinturas murales de principios del s. XII que actualmente se encuentran en el Museo Diocesano de Jaca. En 1982 Santa Eulalia fue declarada Bien de Interés Cultural, Momento Histórico-Artístico.

En el año 1977 Amigos de Serrablo intervino en la iglesia por primera vez. La estructura corría el riesgo de ruina y mediante la consolidación de los muros se consiguió otorgar la rigidez suficiente al conjunto y evitar el derrumbe.

Sin embargo, en los últimos años la cubierta se había deteriorado bastante y presentaba numerosas deficiencias. Los maderos que conformaban la techumbre se encontraban en mal estado, algunos podridos por la entrada de agua entre las losas.

La situación se agravó hasta tal punto que en el verano de 2009 se hizo precisa la actuación de la Asociación para evitar su desplome. Así, se encargó al Arquitecto José Ramón López-Calleja la redacción de dos proyectos de actuación en la iglesia.



El primer proyecto, de Septiembre de 2009, contemplaba la reparación de la cubierta de la nave y el ábside. Sobre la nave era preciso sustituir los travesaños dañados y asegurar la solidez de toda la estructura.

Se reparó la estructura de madera sustituyendo las vigas deterioradas para evitar el desplome del conjunto. Posteriormente se extendió una lámina de caucho butilo que impide el paso de agua. Esta impermeabilización asegura la estanqueidad del tejado y la integridad de la estructura de madera de la techumbre. Sobre ésta, loseta de piedra de la zona aprovechando en lo posible la existente en buen estado y con aporte de losas nuevas.

De igual manera, en el ábside se colocaron las losas sobre rastreles encima de la capa de caucho butilo sobre una capa de mortero de cemento.

Ya en Febrero de 2010 se redactó la memoria del proyecto para la reparación de las cubiertas de la sacristía, atrio y torre. Se procedió de igual manera que en la nave y ábside reparando la estructura de madera deteriorada, colocando la impermeabilización y reconstruyendo el tejado de losa.

Los trabajos de rehabilitación comenzaron en octubre de 2009 pero fueron interrumpidos poco después debido al mal tiempo. Se retomaron en Febrero de 2010 para finalizarse definitivamente a mediados de Marzo.

NOTICIAS

Visita de las Universidades de Zaragoza y Pau

El pasado 16 de septiembre nos visitaron los participantes en el Undécimo Congreso Internacional de Matemáticas Aplicadas y Estadística organizado por las Universidades de Zaragoza y Pau dentro de los Cursos de Verano de Jaca.

Comenzaron su visita por el Museo de Artes Populares de Serrablo, para recalar después en Lárrede donde vieron su iglesia y Casa Isábal; a continuación visitaron San Juan de Busa y concluyeron el recorrido en el Museo de Dibujo.

Todos manifestaron su admiración y agradecimiento por la ruta que se les diseñó y por el trato recibido.

Distinciones a nuestros asociados

Desde estas páginas queremos felicitar a Enrique Satué y Severino Pallaruelo por sus nuevos galardones recibidos recientemente.

El 6 de junio se le entregaba a Enrique Satué el premio del I Concurso de relatos “La Bolsa”, asociación sobrarbense, por su trabajo “La reculada”, dentro de las IV Jornadas de La Bolsa-72 años del exilio aragonés.

Por otra parte, en octubre recibía Severino Pallaruelo el Premio Littérature Pyrénées por su libro “Tristes montagnes” (Pirineos tristes montes) otorgado por el Salon du livre pyrénéen de Bagnères de Bigorre.

Mencionar también que el segundo Premio del certamen de Arte Joven, Cómic y Literatura organizado por el Instituto Aragonés de la Juventud ha recaído este año en Orosia Satué. Queremos felicitar desde la Asociación a esta joven artista oscense.

Romanicoaragones.com

De todos es conocida la magnífica página web que sobre el románico aragonés tiene Antonio García Omedes. Eso no es nada nuevo. Lo que queremos resaltar en estas líneas es el apartado que ha dedicado recientemente a las torres de las iglesias serrablesas recordando la teoría que mantenía sobre ellas nuestro querido don Antonio Durán Gudiol. Una extraordinaria reseña acompañada de unas bellas fotografías. Les invitamos a que visiten esta página del románico aragonés y vean esta reseña. Felicítamos sinceramente a Antonio García Omedes.

Jornadas Culturales del Hogar de Personas mayores de Sabiñánigo

El pasado día 22 de noviembre Amigos de Serrablo participó en las Jornadas Culturales que organiza el Centro de personas mayores de Sabiñánigo con una charla sobre la trayectoria de nuestra asociación. Una vez más pretendemos colaborar con la vida cultural de nuestra comarca.

Noticias del Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés”



1. CONCIERTO DE OTOÑO EN EL MUSEO

El pasado 29 de octubre a las 7 de la tarde tuvo lugar en el Museo un concierto de música clásica a cargo del Cuarteto de clarinetes y quinteto de saxofones de la Escuela Municipal de Música de Jaca. Este concierto de otoño clausura la temporada de eventos musicales del Museo este año, iniciada en primavera con la actuación del Grupo de cuerda “Sul Tasto” del Conservatorio de Sabiñánigo. Esperamos de esta manera contribuir al desarrollo y audición de la música clásica en nuestra zona y colaborar en el enriquecimiento de la oferta cultural de nuestra comarca.



2. NUEVOS TRABAJADORES EN EL MUSEO

Los últimos meses hemos recibido subvenciones del INAEM para la contratación de dos personas en el Museo, lo que nos permite ampliar la oferta de visitas guiadas y la programación de talleres didácticos, así como continuar con la catalogación de las obras en el Programa DOMUS.

Gracias a ello, hemos podido atender a grupos de estudiantes, de personas mayores, como las del Centro de día de Jaca y Huesca, La Escuela de Artes de Pamplona y el Instituto San Alberto Magno de Sabiñánigo y el Instituto Santiago Hernández de Zaragoza entre otros, ampliando así la difusión de nuestro Centro.

3. EL CATALOGO DEL MUSEO EN LA WEB DOMUS DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

Desde el pasado mes podemos acceder al catálogo de nuestro Museo en la web del Gobierno de Aragón a través de la dirección: <http://servicios3.aragon.es/reddigitalA/motorbusquedas/inicio.jsp>. en la que ya hemos colgado más de 300 obras de nuestro fondo museográfico gracias al trabajo de catalogación en la aplicación DUMUS realizado el año pasado. Esto supone un paso muy importante para la difusión de la colección de nuestro Museo.

4. OBRAS A PARTIR DE ENERO

El próximo mes de enero comenzarán las obras de saneamiento de humedades en las salas 3, 4 y 5 de la planta baja del Museo, completando las obras realizadas en 2008. El Museo permanecerá cerrado desde el 10 de enero hasta la primera quincena de abril.

Noticias del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo:



A. Javier Lacasta Maza

1. Fallecimiento de Arturo Bosque

El final del verano nos trajo la triste noticia del fallecimiento, el día 7 de septiembre, de nuestro amigo Arturo Bosque. Formaba parte de la amplia familia de colaboradores del museo desde hace años, participando decididamente en todo aquello que fuese necesario. Un verdadero humanista de nuestra época, interesado por todo (astronomía, fotografía, nuevas tecnologías...); el recuerdo de su carácter bondadoso y desprendido nos acompañará siempre.

2. Actos culturales

Varios han sido los actos culturales que han tenido lugar en el museo durante este trimestre. De entre ellos destacamos dos: el sábado 25 de septiembre tuvo lugar un concierto de la Orquesta de Flautas del Conservatorio de Sabiñánigo, dentro del ciclo “Música y Arquitectura” que organiza el Área de Cultura del Ayuntamiento. Por otro lado, el sábado 6 de noviembre se presentó el folleto publicitario titulado “Haciendo cultura: Bibliotecas, Museos y Centros de Interpretación en la Comarca Alto Gállego”, editado por la Consejería de Cultura de nuestra comarca.



3. Promoción del museo

Del 14 al 17 de octubre de 2010 estuvimos presentes con un stand en el “Salón de la Cultura y Tradiciones Aragonesas” que se celebró en la Feria de Muestras de Zaragoza con ocasión de las fiestas del Pilar. Se realizó promoción tanto del trabajo de nuestro museo como de Sabiñánigo y su municipio en general.

4. De Beilada XX

Adjuntamos a continuación el programa de las Beiladas que este año llegan a su XX edición y se están desarrollando durante estos días: 26 de noviembre “*La colección de cerámica del Museo de Serrablo, testigo de la sociedad tradicional pirenaica*”, por Emilio Manrique (Museo de Cerámica de Morillo de Tou). 3 de diciembre: “*Concierto-Presentación del CD -La Partida- (Dúo de acordeón diatónico)*” por Carlos Coca e Ignacio Alfayé (músicos). 10 de diciembre: “*La Sierra, el Serrablo desconocido*” (Ibirque, Nocito, Bentué de Nocito, Used, Bara, Azpe y Abellada), por Carlos Cajal Puértolas (Sabiñánigo).



